

El patrimonio literario DE LOS ARCHIVOS (Hacia un bosquejo de la literatura colonial en Costa Rica)

RESUMEN

El artículo establece algunos lineamientos para conocer la literatura colonial costarricense desde los documentos de archivo; se basa en dos relaciones las cuales evidencian que, durante el periodo, se llevaron a cabo varias manifestaciones culturales que se pueden considerar literarias.

Palabras claves: textos coloniales, representación, teatro, relación.

ABSTRACT

The article establishes some features to know the costarrican colonial literature since the documents of archive, is based on two relations that show during the period several cultural demonstrations were carried out that can be considered literary.

Keywords: colonial texts, representation, theater, relation.

**Leonardo
Sancho**

Magister Litterarum en
Literatura Latinoamericana.
Profesor Asociado de la
Escuela de Estudios Generales
de la UCR y del Programa
de Maestría en Literatura
Latinoamericana del Sistema
de Estudios de Posgrado UCR.

“Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte”.

*Miguel de Cervantes.
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha,
Capítulo VIII, parte I.*

Aspectos introductorios: el mapa de los textos coloniales

La historiografía sobre la literatura nacional costarricense reconoce que la producción literaria de nuestro país surge hacia finales del siglo XIX. La denominada “Lira”, en la que se recopilan textos líricos de diferentes poetas de finales de siglo, entre otros anteriores, en cuanto al relato se refiere, los cuentos *Hojarasca* de Ricardo Fernández, publicados en 1894, y *Cuentos Grises* de Carlos Gagini, los cuales salieron a la luz en 1898, evidencian la necesidad de recurrir a un referente nacional, es decir, la necesidad de recrear un contexto autóctono; la primera novela publicada en nuestro país titulada *El problema*, escrita por el guatemalteco Máximo Soto Hall, y la novela *El moto* de Joaquín García Monge, publicada en 1900 –la cual lleva el estigma de ser primera novela de autor costarricense– en el espacio de la narrativa novelesca evidencian, de la misma manera que en el relato, la necesidad de construir un referente propio, auténtico, costarricense. Los anteriores son ejemplos que los historiadores de la literatura nacional, como Abelardo Bonilla y Álvaro Quesada, ubican en los albores de la producción literaria nacional como obras emblemáticas que corresponden a los géneros literarios canónicos. Precisamente, la producción de la literatura autóctona costarricense se consolida paralelamente al concepto de identidad nacional que se genera a partir del proceso de Independencia, cuando en el espacio de la denominada intelectualidad costarricense, la generación del Olimpo –patriarcal y oligárquica–, se plantea la necesidad de construir los conceptos de nación y de identidad que cobijaran a quienes habitan la región.

Previo a este periodo de efervescencia cultural, se ha ubicado una escasa producción literaria; al respecto, Quesada Soto anota: “Durante la colonia y casi todo el siglo XIX, la producción literaria de lo que hoy es la República de Costa Rica fue poco importante”. (Quesada, 2000:11). Por su parte, el historiador Abelardo Bonilla reconoce la función que cumplen las cartas y los documentos durante la conquista y la colonia para construir un referente propio, una idea de espacio y de territorialidad que luego se utilizaría para forjar el concepto de nación.

La posición geográfica del país, las vías de comunicación y las relaciones con las demás regiones centroamericanas, aspectos de orden económico y político –durante la época colonial y el periodo de Independencia– fueron los elementos que marcaron la consolidación de la nacionalidad costarricense y enmarcaron sus producciones literarias dentro de una historia particular.

Aunque el panorama del surgimiento de la literatura nacional se haya circunscrito hacia finales del siglo XIX en el país –así como en la región centroamericana a la que pertenecía geopolíticamente durante la colonia–, se llevaron a cabo muchas producciones



culturales de diversa índole antes de que se consolidara el modelo de literatura costarricense que bien pueden considerarse también manifestaciones literarias. Al respecto, la investigadora de la literatura centroamericana Ligia Bolaños anota:

“El estudio del campo literario en Centroamérica desarrolla, por una parte, esfuerzos de lectura y sistematización de la producción literaria como tal, sobre todo aquella que se produce en el S. XIX y en el S. XX. El estudio de la producción colonial requiere también de una recopilación, localización, confrontación de fuentes y análisis de los diversos textos que fueron producidos durante este largo período.” (Bolaños, 2001:51).

En este sentido, las producciones literarias y culturales costarricenses y centroamericanas se escriben, e inscriben, en un período de tiempo anterior al establecido por la historiografía costarricense y representan un universo textual que abarca diferentes escritos los cuales van desde códices, crónicas, sermones, relaciones, entre muchos otros, y fueron escritos desde que la región empezaba a vislumbrarse dentro de la cosmovisión occidental, es decir, desde el momento en el que esta zona geográfica y sus habitantes empezaban a poseer signos de identidad que los unificaban y diferenciaban; véase, como ejemplo, la “Indización de textos coloniales centroamericanos” que lleva a cabo la académica costarricense Ligia Bolaños mencionada anteriormente.

Tomando en consideración las ideas planteadas en las líneas precedentes, estas páginas buscan sacar a la luz algunas de las manifestaciones culturales-literarias que se llevaron a cabo durante el período colonial costarricense, con el fin de trazar un mapa de la literatura colonial que se produjo en el país; por otra parte, se busca recurrir a los documentos de archivo para evidenciar las fuentes en las que se deja constancia por escrito de las diferentes manifestaciones culturales literarias.

Para lograr estos objetivos, este esbozo se concentrará en una relación del año 1725 en la cual se deja constancia de las actividades culturales que se llevaron a cabo en la provincia de Costa Rica, a raíz de la renuncia al trono de Felipe V, quien abdicó a favor de Luis I, y en un texto dramático de 1809, escrito para ser representado con ocasión de la proclamación de Fernando VII como rey de España.

Al considerar algunos de los textos, que no se pueden circunscribir dentro de la clasificación de géneros literarios tradicionales como ocurre con la relación, es pertinente retomar algunas reflexiones establecidas por el teórico y crítico de la literatura Walter Mignolo, quien ha planteado una forma diferente de entender las producciones culturales coloniales. Si bien es cierto el teórico se refiere a un grupo de textos particulares, los escritos durante el proceso de conquista, específicamente los escritos por los cronistas canónicos, la propuesta de Mignolo –en tanto clasificación y definición de la especificidad de los textos coloniales y las correspondientes tipologías– resulta pertinente para aproximarse a la prosa narrativa del periodo colonial desde la perspectiva trazada por él. Para el teórico es fundamental la noción de “texto” la cual describe como “*acto verbal conservado en la memoria colectiva y de alta significación en la organización de una cultura*” (Mignolo, 57:1992), en este sentido, la noción de texto expande el significado de la producción literaria hacia otras manifestaciones de la cultura dentro de las cuales se pueden ubicar las cartas, las crónicas y las relaciones escritas durante la época colonial, ya que corresponden a una formación textual y a un tipo discursivo particular y se pueden organizar siguiendo una periodización.

Además de incluir estos tipos de textos dentro de la producción literaria de la Colonia, un capítulo aparte lo conforman las manifestaciones teatrales de la época, ya que este género literario desde siempre ha cumplido una función pedagógica sumamente importante para instruir a los públicos analfabetos y difundir las ideologías y las ideas moralizantes en una población; por tal razón fue muy difundido durante la época, dadas las características de los procesos sociales que se llevaban a cabo en la región; además, por tratarse de una forma de comunicación oral y visual, resultaba un instrumento sumamente efectivo para transmitir ideas y difundir el pensamiento hacia auditorios iletrados. Las producciones y las representaciones dramáticas fueron muy difundidas durante el periodo colonial en la zona, ya que cumplían una función evangelizadora importantísima, así como una lección de sometimiento y subyugación de los indígenas hacia los españoles conquistadores. Durante esta época, se distinguían tres tipos de teatro: el misionero, el escolar y el criollo; particularmente, las tres manifestaciones dramáticas cumplían una función didáctica hacia el público, quienes eran los indígenas: *“Difusión entre los indígenas, a los se ansía aliviar de sus costumbres paganas; realce de los ya convencidos, los españoles, y algo más tarde los criollos, a los que trata de garantizarles la justeza (o justicia) de sus convicciones”* (Shelly/Rojo, 1991:319).

Dos relaciones

Durante el período colonial costarricense, que finalizó en el año 1821 con la declaratoria de Independencia –aunque Costa Rica pertenecía política y geográficamente a la Capitanía General de Guatemala, se reconocía como provincia con la Gobernación de Cartago–, se llevaron a cabo algunos intentos de elaboración de manifestaciones culturales los cuales dan testimonio del hecho de que en la provincia se producían manifestaciones artísticas y culturales textuales. En estos dos documentos seleccionados se puede observar claramente el proceso mediante el cual se construye y se elabora una representación dramática; en la primera de las relaciones no existe la documentación del texto literario que se produjo durante el evento, pero es claro que se quiere dejar constancia por escrito de la práctica cultural y significativa que se llevó a cabo durante el proceso de la representación; por otra parte, en la segunda relación sí ha quedado la escritura del texto literario.

Al respecto de la primera relación, el historiador Abelardo Bonilla observa en las primeras páginas de su **Historia de la literatura costarricense**:

“Sin embargo, dentro de la pobreza de la vida colonial, había, al menos en Cartago, ciertas actividades sociales que no carecían de animación y en las que se mezclaban, dentro de la adustez y falta de alegría del costarricense, las costumbres españolas y las que ya eran propias del país. En una relación de las fiestas que se efectuaron en la ciudad de Cartago, en 1725, con motivo del advenimiento al trono del malogrado Rey Luis I, hijo de Felipe V, el gobernador don Diego de la Haya Fernández refrendó una crónica que, no obstante el lenguaje de los escribanos que la redactaron, es todo un cuadro de costumbres” (Bonilla, 1981:44).

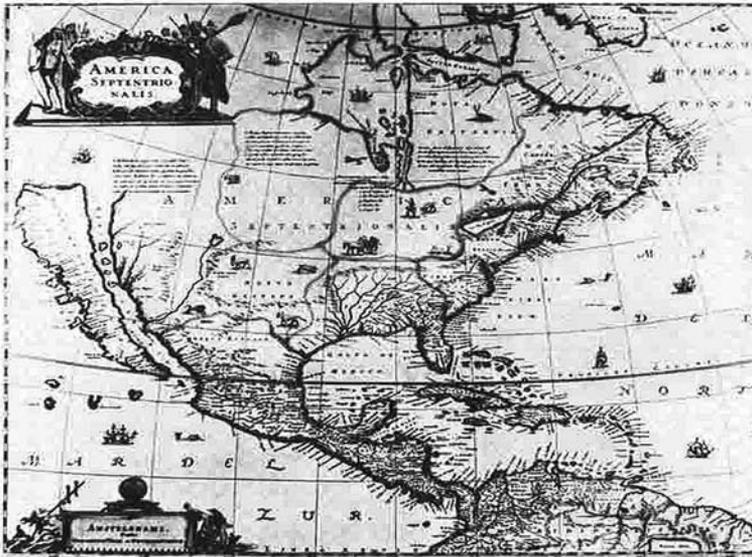
No obstante, aparte de dejar constancia del documento de archivo, anotar el posible caudal de investigación lingüística que estos escritos pueden suscitar y señalar la validez del documento en tanto recopilación de ciertas costumbres de la época, el historiador no profundiza en el verdadero valor que este texto colonial puede tener en tanto documento de carácter literario y textual.

El primer caso, la renuncia de Felipe V, quien abdica a favor de su hijo, la crónica no deja constancia escrita del texto literario que se representa –tanto la escaramuza y la loa a la que se hace referencia– pero sí quedan evidenciados en la relación del archivo todos los aspectos que intervienen en la representación y en los objetivos de esta. Se trata de la relación que se debió hacer en la provincia de todas las celebraciones que se llevaron a cabo como festejo al acontecimiento monárquico. De acuerdo con el texto conservado, se lee lo siguiente:

El día ventiocho se le encargó a los cuatro pueblos de y naturales de Barba, Aserrí, Pacaca y Curridabat para que hiziesen una escaramusa y que los otro cuatro pueblos cercanos a esta ciudad, Laboríos, Cot, Quircot, Tobosi dispusiesen alguna invencion para la tarde hallándose estos últimos muestra de sin saber lo que habían de ejecutar les dispuso dos embarcaciones formadas por ruedas, armadas de caña y forradas con algodón, pintadas, hatilladas con mosquetes en algunas piezas, arboladas con velas armas paraseblezas, poniendo en cada una dos españoles inteligentes y las demás personas y los naturales habiendo entrado en la tarde dos cuadrillas dellos vestidos de españoles y otras dos disfrazadas de indios de montaña pintados y emplumados uno con flechas y otros con lanzas y adargas corrieron razonablemente su escaramusa y luego apostaron las dos embarcaciones por las dos en calles en los costados de la iglesia, velas en viento, la una con gallote español y la otra mozos en encoladas las banderas a popa y habiendose a pidio la España bandera con un desenvolviendo la que había el que fueron dando sus y cargas de artillería por las bandas, hubo azotes con todas aquellas circunstancias que preceden los combates el mar, como quiera que no habían visto tal función fue las embarcaciones la mar celebrada y para otros la vieron llevado el caso. Estos dos festejos y otros naturales. En la tarde del día treinta se representó por los vez y en el patio y la casa del señor gobernador la comedia subtitulada "Afectos de odio y amor", anteponiendo a ella una loa compuesta a la obligación y afecto a los cuatro elementos la que compuso dicho nuestro gobernador otro al celebre asunto a la renuncia del señor rey don Felipe quinto don Luis primero cuyo sello y amor que tienen sus majestades. (Archivo Nacional, documento 336).



Esta relación, fechada en la ciudad de Cartago el 7 de febrero de 1725, da cuenta de las celebraciones que se llevaron a cabo en la provincia con motivo del cambio de monarca en la península Ibérica. Es evidente, como lo hace constar la relación, que en la época, las representaciones dramáticas cumplían la función didáctica y evangelizadora que se señalaba anteriormente, pues se trata de una manera de llevar a cabo un aleccionamiento de las poblaciones indígenas sobre el proceso de la conquista y justificar, mediante el ejemplo representado, el sometimiento a la monarquía y a la fe cristiana mediante la escaramuza representada, en la cual intervienen diferentes representantes de la sociedad como los negros, los indios y españoles. Por otra parte, la relación da cuenta de todos los elementos que intervienen en la representación, actores, escenarios, utilerías y demás elementos que hacen de la representación algo más elaborado, hasta se dan detalles de los materiales y los movimientos; además, se hace referencia a la difusión de los diferentes actos que se llevan a cabo en las diferentes regiones de la provincia.



Un detalle interesante de esta relación es la mención a la obra teatral *Afectos de odio y amor* de Pedro Calderón de la Barca, cuyo montaje se reserva para la clase dominante y fue representada en la casa del señor Diego de la Haya Fernández, quien fuera el gobernador capitán de la provincia; además, se señala que para la ocasión el gobernador compuso una loa.

En tanto la dinámica centro y periferia, en este texto colonial es sumamente importante la relación que se establece con respecto a la especialidad de la región de la provincia de lo que ahora es Costa Rica, ya que cronológicamente los festejos se llevan a cabo desde los márgenes –hoy Barva, Aserrí, Puriscal y Curridabat, en primera instancia; luego Cot, Quircot y Tobosi,

que se ubican más cerca de la cabecera– hacia el centro de la provincia de Cartago en donde se encuentra la Gobernación; las celebraciones se llevan a cabo siguiendo un movimiento centrípeto, desde la periferia hacia el centro.

El segundo caso, se trata de otro texto colonial fechado en 1809 y, al igual que el precedente, se da cuenta de los actos conmemorativos que se llevan a cabo en la provincia con tal de cumplir con las órdenes emanadas de la Corona. En el documento se lee lo siguiente:

Relación de las funciones hechas en Cartago, Ciudad Cabecera de la provincia de Costarrica con motivo de la proclamación Nuestro Señor don Fernando 7mo.

Para terminar las fiestas quiso el gobernador que la noche del 23 se diese al público alguna diversión teatral, y no habiendo en la ciudad ni casa apropiado para coliseo; ni lo necesario ni conveniente para una comedia digna del objeto de estas funciones: determinó se hicieran algunos jocosos entremeses (que es lo que más agrada al populacho) en el las virtudes cardinales juzgasen la perfidia. Encargó de este asunto al capitán de granaderos don Joaquín Oreamuno por cuya mediación se compuso la loa N. 4 y los entremeses 5 y 6 representado todo y distinguidos. Hisose al efecto un tablado en la plaza, en frente de la capitania y para las zonas condecoradas, se construyeron otros della inmediatos al de la representación ocupando la Plaza un numeroso concurso. El tablado estaba bien iluminado y adornado de cortinas y habiéndose principiado esta diversión en la noche, se concluyó a las 9.

El documento del archivo, firmado en la Ciudad de Cartago el 19 de junio de 1809, deja constancia de los elementos que implicaba una representación teatral,

como el espacio, el escenario, el aspecto jocoso y divertido así como la función que cumple el destinatario, el público o el “populacho”; además, la relación pone en evidencia la necesidad de poseer un espacio determinado exclusivamente para las representaciones teatrales y deja constancia de la selección de un espacio central, en frente de la capitanía –nuevamente se le otorga un lugar principal al centro–, para realizar dichos eventos sociales y culturales.

Sobre el texto literario que se escribió con este motivo, sí ha quedado testimonio escrito en los documentos coloniales, la “Loa N.º 4 y los Entremeses N.º 5º y 6º”, que se encuentran en los archivos y de los cuales se han llevado a cabo varias ediciones; en dicho texto dramático también hay una necesidad instructiva de justificar el poder monárquico y la fe cristiana, como se puede notar en el siguiente fragmento:

“Novilísimos Señores
de la Ciudad de Cartago
benedicid a Dios en pago
que os hace mil favores
Regocijad con agrado
al Poderoso Criador
que os ha dado por favor
al Rey que os habeis jurado
A Dios por todo alavando
siga la mucica y diga
que eternas edades viva
nuestro invicto Rey Fernando”.

Se trata de un texto escrito por don Joaquín Oreamuno, siguiendo los parámetros del teatro barroco español en cuanto a estructura métrica y rima, donde diferentes actores intervienen; hay un conflicto, por lo general, entre las fuerzas del bien y del mal en donde hacia el final triunfa el bien, siempre del lado de los personajes que representan la monarquía, ante el mal; priva en este caso el afán evangelizador. Uno de los valores agregados que posee este documento literario es el hecho de la referencialidad a la Ciudad de Cartago, donde se hallaba la gobernación de la provincia de Costa Rica en la época colonial; precisamente queda constancia de que en el referente literario y textual, el espacio correspondiente a la ciudad ya ocupa un lugar en el imaginario colectivo costarricense, anterior a los inicios de la literatura nacional establecidos por la historiografía.



Hacia un bosquejo de la literatura colonial costarricense

A partir de estos dos documentos coloniales, se puede observar que, durante la Colonia, en la provincia de Costa Rica, adscrita a la Capitanía General de Guatemala y esta al Virreinato de Nueva España, se puede evidenciar que se manifestó una producción literaria tardía en relación con los demás territorios virreinales y en relación con las metrópolis. Sin embargo, dentro de este afán por crear y recrear, las relaciones coloniales son una fuente imprescindible para conocer las diferentes manifestaciones culturales que se llevaron a cabo durante esta época, como las dos relaciones que dan cuenta de festejos, representaciones y demás que se llevaron a cabo en la Ciudad de Cartago en vista de las celebraciones ordenadas por la Corona Española.

En este sentido, el caso particular de la representación dramática servía de vehículo didáctico y recreativo a la vez pues, además del carácter moralizante, era evidente que en los dos casos mencionados existía un afán recreativo y lúdico también. Por otra parte, los documentos dan a conocer las prácticas culturales y sociales que se gestaban en el periodo colonial y que manifestaban un concepto espacial bastante demarcado; en este sentido, la historiadora de la literatura hispanoamericana Jean Franco observa:

“En Hispanoamérica, a lo largo de todo el periodo colonial hubo unas fuerzas activas que minaron o entraron en conflicto con la cultura importada. La mezcla de razas, el aislamiento de las zonas rurales, las diferentes formas de vida y de estructura social que estaban determinadas por la naturaleza del entorno, la concentración de las minorías ilustradas en enclaves urbanos dispersos, todos estos factores contribuyeron a la creación de dos culturas y a la pervivencia de esas dos culturas hasta nuestros días” (Franco, 1990:29).

Aunque el surgimiento de la literatura costarricense se escribe, e inscribe, hacia finales del siglo XIX cuando finalmente se consolida un modelo de nación y de identidad, todas las manifestaciones culturales y literarias anteriores –relaciones y crónicas así como representaciones teatrales– se constituyen en los elementos sobre los cuales se fundamenta y consolida la literatura, los textos, las relaciones sociales y espaciales y la identidad cultural costarricense.

Bibliografía

- ARELLANO, JORGE EDUARDO
1994 "La literatura en el antiguo Reino de Guatemala". **Anales de literatura hispanoamericana. N.º 23.**
- BOLAÑOS, LIGIA
2001 "Indización de textos coloniales centroamericanos". **Boletín Circa N.º 27-28.**
- BONILLA, ABELARDO
1981 **Historia de la literatura costarricense.** Tercera Edición. San José: Universidad Autónoma de Centro América.
- CHACÓN, LUZ ALBA
1967 **Diego de la Haya y Fernández.** San José: Editorial Costa Rica.
- FRANCO, JEAN
1990 **Historia de la literatura hispanoamericana.** Octava Edición. Barcelona: Ariel.
- FONSECA CORRALES, ELIZABETH; PATRICIA ALVARENGA VENTUOLO; JUAN CARLOS SOLÓRZANO FONSECA
2001 **Costa Rica en el siglo XVIII.** San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Herrera, Bernal
2003 "Modernidad, nación y literatura en mezoamérica" **InterCAMBIO.** Año II N.º 2.
- JIMÉNEZ, DOMINGO
2001 "Coplas de Domingo Jiménez". **Boletín Circa N.º 27-28.**
- LIENDO Y GOICOECHEA, JOSÉ ANTONIO DE
2001 "El perdón de las injurias", "Versos pronunciados durante los funerales de D. Matías de Gálvez". **Boletín Circa N.º 27-28.**
- MIGNOLO, WALTER
1992 "Cartas, crónicas y relaciones de la conquista". Iñigo Madrigal, Luis (comp). **Historia de la literatura hispanoamericana.** Segunda Edición. Madrid: Cátedra.
- OREAMUNO, JOAQUÍN
2001 "Loa N.º 4 y entremeses N.º 5 y 6". **Boletín Circa N.º 27-28.**
- PANIAGUA, GORDIANO
2001 "Una carta de despedida de 1802". **Boletín Circa N.º 27-28.**
- PAYNE IGLESIAS, ELIZET
1991 **Origen y crisis de una colonia marginal. El siglo XVII en Costa Rica.** San José: EUNED.

- PÉREZ BRIGNONI, HÉCTOR (COMP.)
1994 **Historia general de Centroamérica.** Tomo III. "De la Ilustración al Liberalismo (1750-1870)". Segunda Edición. San José: FLACSO.
- PINTO SORIA, JULIO (COMP.)
1994 **Historia general de Centroamérica.** Tomo II. "El régimen colonial (1524-1750)". Segunda Edición. San José: FLACSO.
- QUESADA SOTO, ÁLVARO
2000 **Breve historia de la literatura costarricense.** San José: Porvenir.
- ROJAS, MIGUEL
2005 **Cinco notas para el teatro costarricense del siglo XIX.** (notas del autor en prensa).
- SHELLY, KATHLEEN; ROJO GRÍNOR
1992 "El teatro hispanoamericano colonial". Iñigo Madrigal, Luis (comp). **Historia de la literatura hispanoamericana.** Segunda Edición. Madrid: Cátedra.
- SIBAJA, LUIS FERNANDO (ED.)
1989 **Costa Rica Colonial.** San José: Guayacán.

Documentos de archivo

Renuncia de Felipe V abdica a favor de Luis I.
ARCHIVO NACIONAL
DEPARTAMENTO DOCUMENTAL
SERIE CARTAGO N.º 306
AÑO 1725-1727

Relación de las funciones hechas en Cartago, Ciudad Cabecera de la provincia de Costarrica con motivo de la proclamación Nuestro Señor don Fernando 7mo.
ARCHIVO NACIONAL
SECCIÓN HISTORIA
MUNICIPAL CARTAGO
AÑO 1800
DOCUMENTO 336